



Un gitano cántabro orgulloso de las dos cosas. David Barrull ganó en La Voz y su gente vibró viéndole y, sobre todo, escuchándole en una noche de arte, alma y carne de gallina en Escenario Santander



La apoteosis de un quejío

La victoria de David Barrull en La Voz desató el éxtasis en la sala Escenario Santander, que se habilitó para seguir la final en directo. :: JAVIER COTERA

Hay fuerzas invisibles. Y su voz las esparce. David Barrull, cántabro y gitano, ganó lanzando un mensaje de orgullo. Escupiéndolo quejíos como las alas al viento. Un guiño a los suyos. A su gente, a su culto. A Escenario Santander le vibró hasta el cemento



ÁLVARO MACHÍN

Es algo que surge. El cantaor saca su rasgo y se duele cantando. Ocurre. Enciende un interruptor en las tripas, acciona un resorte, una energía. Quejío. Los de David Barrull en la noche del miércoles consiguieron erizar a las paredes de Escenario Santander. Poner de gallina su carne de cemento. Como las alas al viento... Quinientas personas dando sentido al verbo vibrar. Partiéndonse la camisa. Fue mágico. Un gitano cántabro que presume de las dos cosas. De gitano y de cántabro. De Santander, de Cazoña. Que trabaja como mediador social en la Asociación 'Gitanos de Hoy'. Que conoce el mercadillo, habla despacio y canta a su Dios en el culto. Padre, esposo, nieto del Gabriel, el patriarca de 'Los Gabrieles'. Un chaval optimista, una voz con premio. Un

quejío. Dicen, todos, que un buen tipo.

«Hoy España se apellida Barrull». La pancarta fue de mano en mano. La llevó el crío que daba saltos cada vez que una cámara estaba encendida. La niña que, al final, se quedó dormida en los brazos de su madre en la segunda fila. El grupo que no se separó de la barra. Los 'primos' del fondo. Todos. Primos había muchos. «Yo soy primo del David». Lo decía todo el mundo. Unos hablaban del Luis Barrull, otros de 'Los Amalios', de 'El Zingaro' (Antonio Barrull)... «Todos del mismo árbol, de la misma cepa. Y por aquí andamos todos», explicaba alguien justo bajo la pantalla gigante de la sala. Los familiares directos estaban en Madrid. El padre, Eduardo. Los tios. Ramón, Gabriel... Herminia, su esposa, amor amiga y amor amante. A Soraya, la mujer de uno de los tios, le tocó quedarse en casa con cinco 'churumbes'.

«Esta familia es una familia querida y respetada. Claro que sí. Gabriel, el patriarca, ha estado muy maluco. Pero nuestro lamento lo ha cambiado en baile. Vamos a votar todos como si fuésemos una sola familia». Paco Pérez Borja, presidente del primer club de fans del chico, pastor evangélico, hizo un enorme trabajo. Actuó como portavoz del grupo, como presentador de la noche. Se desgañitó pidiendo el voto. «Venga, votar hijines, cariños míos. Y Juan, no fumes, que aquí no se puede...». Muy grande. Porque había poca cobertura -«pues se sale a la calle, que hay un parque amplísimo»-, porque una chica le pisaba los talones -«la Dina nos va a dar la noche, con todo el respeto, que también se lo merece»- y porque hasta se lanzó con el romani -añadiéndole a la frase un «aquí somos todos cantabrones porque a mí, hablar de Cantabria, también me pone»-.



Cuatro horas de gala y de magia reunieron a quinientas personas en la sala.



Un público entregado a su paisano. :: JAVIER COTERA



La imagen de Barrull en la pantalla de Escenario Santander. :: J. COTERA

Quinientas personas se reunieron durante cuatro horas para seguir la final en directo

Eso, lo de los cántabros, fue un estribillo. Lo decía Eduardo, el padre, desde hace días. «El apoyo de todos, de gitanos y payos, que yo no distingo». Y en la madrugada de la voz se repitió mucho. «Santander, Cantabria, España. Juntos por un mismo fin», ponía en otra pancarta llena de fotos de David y motivos. «Por su arte, por su sencillez, por su naturalidad, por su quejío».

Fue, eso sí, una noche agotadora. Cuatro horas de gala, con sus actuaciones y sus publicidades. De alegrías a fuerza de resistencia. Un aguante alimentado con cada plano de Barrull. Porque el chaval lo devoraba todo. Cada aparición, cada palabra. Y eso sin cantar. A muchos artistas invitados a la fiesta les escucharon, pero no les vieron en la pantalla de Escenario Santander (perfecto el sonido y la organización). En las sillas no separaban los ojos del móvil. La llamada, el sms, 'Ganar David'... El voto. «¿Queréis que gane Barrull? Pues a darle al botón...».

Silencio

Dani Martín, One Direction, Pau Donés... Muy buenos, sí. Pero no. En Las Llamas los silencios, la atención, fueron sólo para el chico de la americana y la media barba. En su canción con Pablo Alborán pudo empezar a soltarse, a quejarse, aún de forma contenida. El primer «olé» de la gitana morena de estampa de la tercera fila. Pura expresión y pura belleza. El segundo, con el plano de las lágrimas de Malú, la profesora -lo de 'coach', para los modernos- de David. Primera ovación cerrada, atornadora y amenazante para el edificio. «Va a ganar el Barrull, porque es de mi barrio» ('David Ganador Cazoña', ponía en su pancarta).

Cuando sonó 'Al Alba', los peñados ya andaban sufriendo tanto como los botones de las camisas, que no so-

portaron andar metidas por el pantallón. Porque ahí el artista, junto a Malú, ya estaba venido arriba. Quejándose bien alto, doliéndose. Sueño de amor, sueño de amor y sangre. Mucho, pero nada que ver con 'su' momento. Con diez minutos sobre las doce y media. Justo ahí. Su canción, su secreto. David Barrull disfrazó de homenaje a «la más grande» un mensaje directo al corazón de su pueblo. Si, para Rocio Jurado. Por supuesto. Pero 'como las alas al viento' fue una demostración de personalidad y de respeto a sus creencias y a sus raíces. Cualquiera hubiera optado por algo más popular, más conocido, más vendible. Barrull ganó siendo un gitano creyente orgulloso de serlo. «Lucha, lucha, lucha...». Como muchas veces había cantado en el culto de La Albericia. Personal.

Emoción

Y lo entendieron. Lágrimas en Escenario Santander con los primeros acordes. Porque reconocieron el tema y el mensaje. Les lanzó un guiño y le devolverían emoción. El tipo de bigote blanco de la primera fila, la chica con una criatura en brazos... Húmedas mejillas. «Hay una manera nueva mis hermanos de vivir, hay una manera nueva de pensar...». Barrull desatado y su gente extasiada. «Olé, olé y olé», gritaban mientras acompañaban de un gesto rítmico con los brazos. Con un bicho dando tumbos por las visceras, levantando la carne de los asientos y dándole empujones al alma de los que sienten la música.

Quedaban las votaciones, pero Barrull, aquí, en su casa, ya había ganado. Hace mucho. La primera criatura, la segunda, la definitiva... Y el ganador de La Voz es... Paco buscó la cámara. Tenía el mensaje guardado. «Permiteme decirselo a todos». Y el dijo al periodista. «Por el patriarca. Esto es una inyección de moral y su nieto se lo quiere dedicar a su abuelo, a Gabriel Barrull». Promesa cumplida. Rasgo y dolor. Y Cantabria, en el norte, presumiendo de saber 'quejarse'.

Galería de imágenes y vídeo.
www.eldiariomontanes.es